

*Periodismo Literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*

Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez y María Ángulo Egea (coordinadores)

Editorial Fragua

Madrid, 2010. 261 páginas.

Desde 1865, cuando Joaquín Francisco Pacheco lanzó a la Real Academia Española la pregunta de si el periodismo era una rama fecunda de la literatura, está abierto el debate sobre si lo que se escribe en los periódicos puede ser considerado o no literatura. Este libro, coordinado por Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez y María Ángulo Egea, ofrece una serie de artículos que pueden servir no sólo como respuestas a una pregunta que lleva 165 años abierta, pero sí como reflexiones argumentadas sobre el tema de si existe un periodismo de calidad estética que profundiza en la esencia humana y que puede transformarse en obra de arte, que no es poco.

Muchos han sido los estudios que han abordado esta difícil relación entre Periodismo y Literatura, comenzando por los de Albert Chillón (1999), pero este libro aporta ejemplos prácticos interesantes que ofrecen al lector la oportunidad de decidir por sí mismo, ya que aborda el tema desde una doble vertiente: la teórica y la práctica. Así, Fernando López Pan y Beatriz Gómez Baceiredo, en su capítulo «El Periodismo literario como sala de espera de la literatura», desmenuzan un magnífico reportaje de Manuel Rivas en el que se cuenta la historia de una niña autista de cinco años que se perdió cuando vigilaba con sus padres unas yeguas salvajes en unos prados de la familia y apareció muerta siete días después (págs 29 a 39). Y Esther Rincón, en su capítulo «Periodismo y literatura en el romanticismo», presenta el caso del periódico literario *No me olvides* (1837-1838).

Pero es que, además, podemos adentrarnos en la gramática textual del ingenio de Manuel Alcántara (págs 123 a 135) porque Teodoro León Gross nos sirve en bandeja juegos de palabras sublimes como «Buscando en el tricornio la cuadratura del círculo» (Golpe de Estado del 23F, Y.26.11.81). Y podemos analizar el recurso de la ironía en las columnas de Elvira Lindo (págs 166 a 171).

Dividido en cuatro apartados (naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas), el éxito del libro es que ofrece una gran visión de conjunto sobre el dilema Periodismo y Literatura. Es muy de valorar, en una época en la que, sobre todo en Periodismo, nos quieren acostumbrar a pensar lo que se nos dice que pensemos sin pararnos a pensar si es eso o no lo que pensamos, que podamos decidir por nosotros mismos si una entrevista a Phil Collins hecha por Rosa Montero y publicada en *El País* el 10 de octubre de 1993 es o no literatura (pág 172-173).

Y es muy de agradecer también que se traslade a los lectores el caso de la joven periodista peruana Gabriela Wiener, cuyo trabajo se inserta dentro del periodismo de inmersión o periodismo *gonzo* que sigue la estela de *Miedo y asco en las Vegas* (1971) del nuevo periodista norteamericano Hunter S. Thompson o de Cabeza de turco de Günter Wallraff.

A medida que avanza el libro uno va formándose su propia opinión, porque no todos podemos ser (ojalá pudiéramos) como Francisco Umbral, al que Bernardo

J. Calderón dedica un capítulo (págs 141-154) y que nunca dudó que lo que él hacía era «literatura en los periódicos». Suya es la frase «no hago gran distingo entre el periodista y el escritor, de la misma manera que no hago distinto de géneros» (en Herrera, 1991: 58).

Junto a la medida combinación de teoría y práctica sobre las sinergias y conflictos del Periodismo y la Literatura, hay un aspecto del libro que creo importante subrayar. Nos permite mirar al pasado, con la propuesta de Borja Rodríguez Gutiérrez, que nos habla de las «Ilustraciones en los periódicos literarios del siglo XIX» (págs 88 a 109), pero también, por primera vez, nos ofrece, de la mano de Jorge Miguel Rodríguez Rodríguez, Pilar Irala Hortal y Víctor Manuel Pérez Martínez, una visión hacia el futuro.

El lector concluirá la lectura de este libro con interesantes interrogantes derivados de la penetración de las nuevas tecnologías en el ámbito del periodismo, como si se puede o no hablar de Fotoperiodismo Literario o si se existe el Ciberperiodismo Literario, un término que plantea Víctor Manuel Pérez Martínez (pág 230) para referirse a los cada vez más prolíficos blogs de autor que circulan por la Red. ¡Bendita la posibilidad de dudar y de decidir cada cual!

La propuesta sobre si el Fotoperiodismo Literario es un nuevo género, presentada por Jorge Miguel Rodríguez y Pilar Irala, se hace en base a un análisis comparativo entre las características del Periodismo Literario y las de un tipo concreto de fotografía humanista y el estudio del trabajo del fotoperiodista Gervasio Sánchez es un claro ejemplo de cómo la Red ha abierto nuevos horizontes.

Cada lector extraerá sus conclusiones. La mía coincide con la que expresan Fernando López Pan y Beatriz Gómez Baceiredo citando a Boynton (1904: 16) y Coseriu (1990): lo que convierte un reportaje en un texto de valor perdurable y lo hermana con la Literatura es que logre expresar «verdades universales en términos actuales» y «que se adentre en las constantes de la dignidad humana».

Paloma Abejón  
Universidad Complutense